

Nuevo Panteón de los españoles en Roma

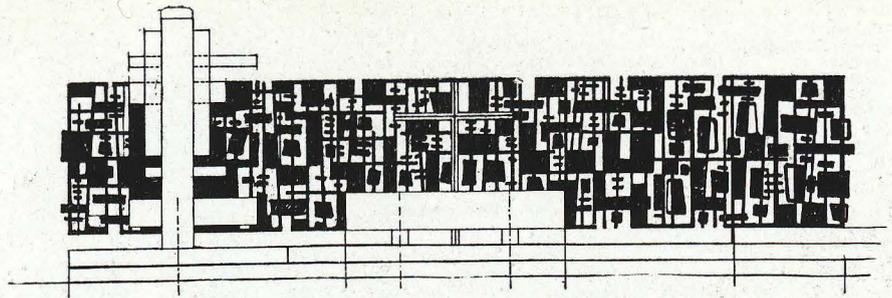
Arquitectos: José M.^a García de Paredes
Javier Carvajal Ferrer

Escultor: Joaquín García Donaire

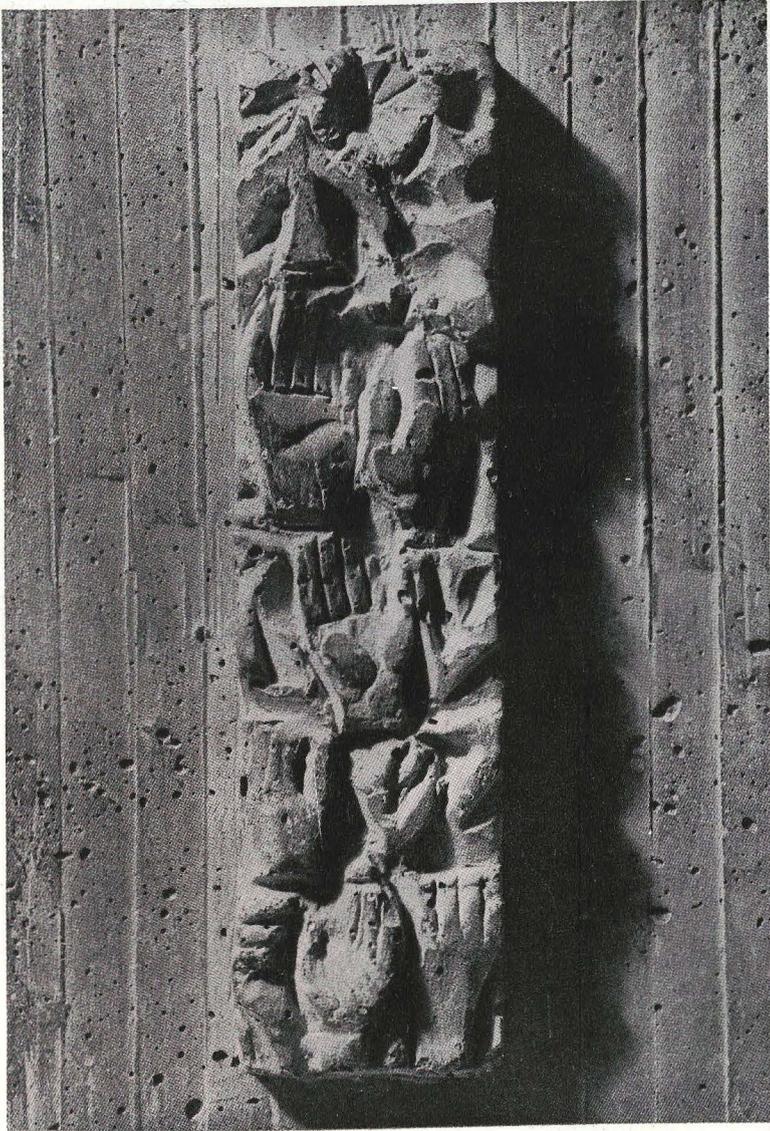
EL MARQUÉS DE LOZOYA
Director de la Academia de España en Roma

El panteón de los españoles en la ciudad que ostenta la más fastuosa escenografía funeraria que puede verse en el mundo, y en la cual cualquier patricio o cualquier ciudadano—antes o después de Cristo—se hacía sepultar en tumbas que un rey codiciaría para su última morada, estaba integrado por una simple lápida de mármol. El embajador don Fernando M.^a Castiella, en cuyo tiempo la Obra Pía ha exaltado el prestigio de los recuerdos españoles en Italia, ha querido que la postrer morada de los peregrinos españoles en Roma sea digna de España. Para realizar su designio, ha acudido a los pensionados de la Academia Española de Bellas Artes, y el proyecto imaginado por tres de ellos—los arquitectos García de Paredes y Carvajal y el escultor Donaire—ha de compensar, en cierta manera, con una obra de pura y serena armonía, la pérdida de los primores renacentistas o barrocos dispersos en la antigua iglesia de Santiago de los Españoles.

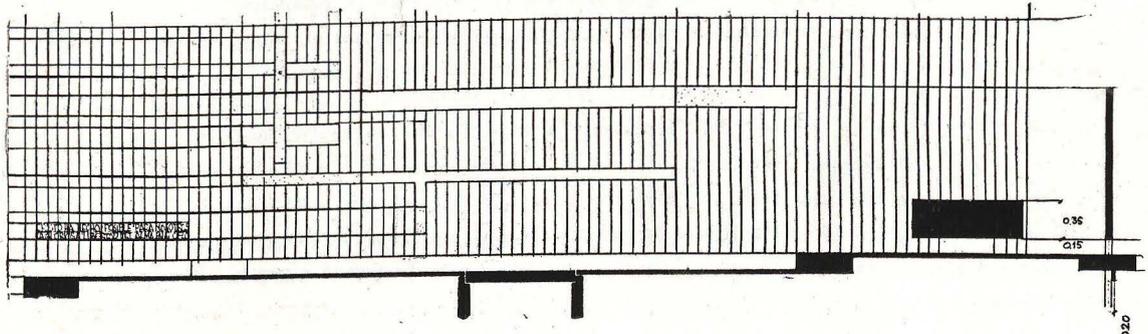
La arquitectura actual, que busca la belleza en la exacta proporción de las masas y en el equilibrio de las líneas, es muy propicia para expresar la idea cristiana de la muerte como liberación de la materia. Los decoradores de los fastuosos panteones barrocos, con sus esqueletos gesticulantes, sus apoteosis espectaculares y sus genios llorones, parecían complacerse excesivamente en el recuerdo de la corrupción de la carne. No olvidemos que es un gran barroco, el pintor Valdés Leal, el artista que más *a lo vivo* ha descrito la descomposición cadavérica. En cambio la simplicidad del arte moderno nos evoca la idea de la nueva vida del alma, que deja atrás el cuerpo yerto, como la crisálida convertida en mariposa abandona los

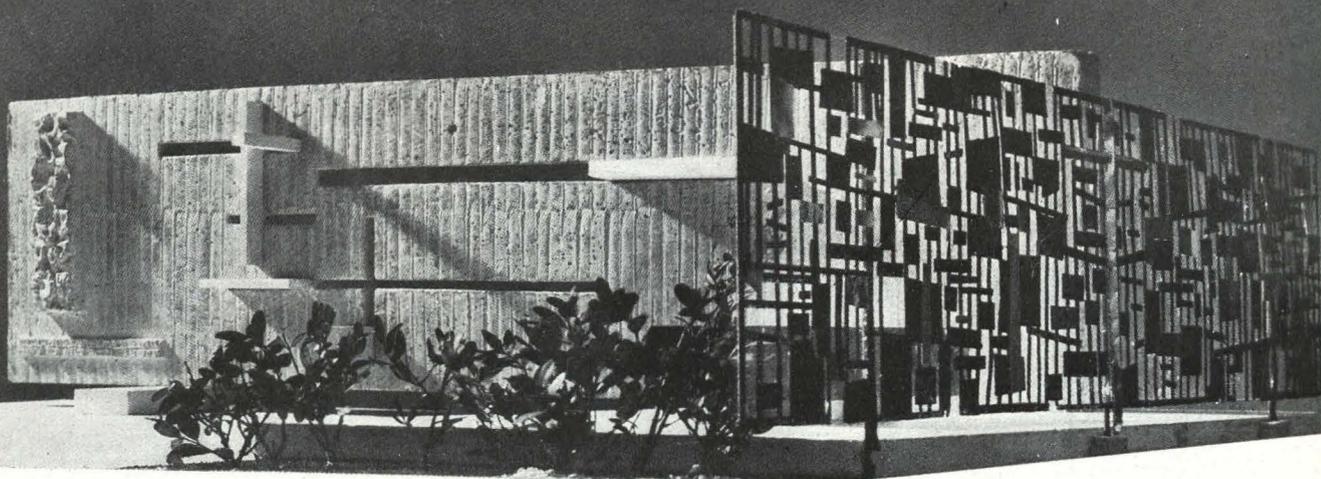


*Frente de la reja
de hierro forjado.*



*Boceto de la escultura y frente
del muro de cemento con piezas
de travertino.*





restos de su capullo. Por esto, la arquitectura funeraria actual enlaza con la geometría ascética de las pirámides de Egipto y de las masas cristalinas del Escorial.

En el proyecto de Carvajal y de Paredes, la lisura de la gran explanada, repartida en espacios rectangulares como el enlosado de una catedral, se compensa con la áspera robustez del muro de cemento, interrumpida por finas piezas de *travertino* que surgen como ménsulas para colgar coronas o sostener lámparas o vasos de flores. La escultura se reduce a un solo motivo, en relieve de poderoso claroscuro: una teoría de manos angustiadas que se dirigen hacia lo alto en anhelo de alcanzar los emblemas de la Pasión de Cristo, donde está la salud de los que se salvan. El relieve de Donaire ilustra una frase de Jorge Ruiz de Santayana, sepultado al pie de este símbolo:

Cristo ha hecho posible para nosotros la gloriosa libertad del alma en el cielo.

Y ya muy poco más, pues todo sobra: la mesa de altar de granito negro pulimentado, que lleva, a manera de retablo, una gran verja de hierro forjado, aérea y calada, que contiene la masa de verdor del jardín que asoma por el fondo. Este es el detalle más español del monumento dedicado a los españoles. La rejería es un arte exclusivamente hispánico, y solamente en las catedrales españolas es posible ver estas poderosas fábricas de forja, en las cuales el color sombrío del hierro se compensa —como en este caso— con el relámpago metálico de algunas piezas dispersas en bronce dorado.

No busquemos en el panteón español del Cementerio Campo Verano nada que nos recuerde el paso del tiempo o la corrupción de la materia. Estas ideas están ya muy dentro del alma hispánica para que haya que evocarlas una vez más, como ya lo hicieron Valdés Leal o Jorge Manrique. Buscad más bien en sus líneas la suprema aspiración del alma hacia Dios, en una vida que ya no estará turbada por el espanto de la Muerte.